

VIII Congreso de la
Asociación Española de Historia Económica

Galicia, septiembre 2005

Sesión B 16:
“Minería y desarrollo empresarial en España”

Comunicación: **Minas de Riosa, Asturias: un persistente éxito
empresarial (siglos XIX y XX)**¹

Autora: María Fernanda Fernández Gutiérrez, historiadora del arte
Pozu Espinos. Consultoría y Gestión Cultural

Contacto: pozuespinos@wanadoo.es

Calle Ramón Pérez de Ayala nº 54, 3º izda
33600 – Mieres, Asturias

¹ Este trabajo se beneficia, por un lado, de mi investigación durante años en el Departamento de Historia del Arte y Musicología de la Universidad de Oviedo, donde obtuve una beca F. P. U. del M.E.C y otras ayudas de la propia Universidad para estudiar el patrimonio industrial del área del Caudal. Por otro lado, pude retomarlo y completarlo gracias al encargo del Ilmo. Ayuntamiento de Mieres a nuestra empresa, *Pozu Espinos. Consultoría y Gestión Cultural*, de un proyecto de estudio y puesta en valor del antiguo ferrocarril de las Minas de Riosa, que comenzamos en 2003 y seguimos desarrollando con la dotación de un Aula de Interpretación para la estación de Loredo; en esta fase, la colaboración con Roberto ÁLVAREZ ESPINEDO ha sido más que estrecha y su aportación, trascendental, y muy valiosa la contribución de Guillermo BAS ORDÓÑEZ sobre el transporte ferroviario, así como su ayuda en todo el proceso de investigación y elaboración. A ambos vaya desde aquí mi agradecimiento.

Minas de Riosa, Asturias: un persistente éxito empresarial

(siglos XIX y XX)

0. Localización y caracterización de las minas de hulla de Riosa

1. La propiedad del Estado. Concesión del coto de Riosa a la Real Fábrica de Armas de Trubia, 1846 – década de 1860

Los datos

Las relaciones humanas y técnicas con Bélgica

Las conclusiones

2. Participación de la empresa privada y singularidad del caso. De *Minas de Riosa a Hulleras de Riosa*, pasando por los inversores franceses. Reflexiones sobre el período 1899 – 1951

Reflexión sobre el contexto

Los inversores

Relaciones internacionales

El paréntesis del capitalismo francés

Desarrollo de las instalaciones

2. 1 El capitalismo regional: *S. A. Minas de Riosa*, 1899 – 1905

Los inversores

Los técnicos

Las instalaciones

2. 2 Los inversores franceses: *Compagnie des Houillères de Ujo – Mieres* y *Société Française des Charbonnages de Laviana*, 1905 – 1914

Inversores y acuerdos empresariales

El personal y las instalaciones

2. 3 La reafirmación del capital asturiano: *S. A. Hulleras de Riosa*, 1914 – 1951

Los inversores

Los técnicos y las instalaciones

3. Volver a empezar. El INI, las empresas participadas por el Estado y el coto minero. 1952 – 2005

3. 1 *ENSIDESA*, 1952 – 1969

La entrada del INI

Influencia internacional y profundización del pozo Montsacro

3. 2 *HUNOSA* y la decadencia, 1969 – 2005

En conclusión

Anexos 1 y 2

La minería colocó la España del siglo XIX en el mapa de la Europa capitalista², convirtiéndola en una potencia dentro del panorama económico del viejo continente. A escala nacional, la minería asturiana del carbón proporcionó la fuente de energía del desarrollo contemporáneo, asegurando durante décadas el combustible (hulla, cok o briqueta) que alimentó la industria patria. Esta actividad se convierte, sin lugar a dudas, en un fenómeno destacado desde el punto de vista de la historia económica española y capital a nivel regional, sumándose otros aspectos de interés de orden geológico, técnico, social, antropológico, cultural y en suma, patrimonial.

Las fuentes documentales y la bibliografía han establecido una interpretación historiográfica con un análisis y un resultado comunes en sus líneas principales, que ponen en evidencia las paradojas de la explotación y comercialización, la tensión entre las deficiencias estructurales y los estímulos externos, el juego de oferta y demanda, que mantuvo esta actividad desde los orígenes en el siglo XVIII hasta la actualidad³.

Ahora bien, no abundan los estudios de caso que trasladen esas pautas generales a un ejemplo específico y cuando esto es así, se modifican las premisas y se advierten nuevos matices que resultan aún más ricos cuando el ejemplo abordado no es una gran empresa, sino un negocio minero de escala pequeña o mediana de larga duración.

En el marco de estas jornadas sobre minería y desarrollo empresarial español, Asturias podría aportar interesantes datos en prácticamente todas las sesiones que se han establecido; pero en el seno de esta primera que aborda las inversiones mineras, parece que ilustraría de forma idónea el conflicto entre la gran empresa y el minifundismo empresarial, la colonización del capital foráneo y la persistencia de iniciativas nacionales y en especial, regionales, la descapitalización o la ausencia de recursos a gran escala, la competencia y complementariedad de la empresa pública y la inversión privada.

Vinculado a estas relaciones paradójicas aparece la cuestión tecnológica: el endémico atraso nacional frente a la innovación extranjera, la dependencia de modelos y patentes ajenas o la influencia de los profesionales y técnicos extranjeros en la formación del capital humano patrio, que tienen mucho que ver con la cuestión de los recursos económicos y los planteamientos de los capitalistas involucrados, máxime cuando se confunden las figuras de accionistas y profesionales cualificados.

Aunque esos dos aspectos sean tan trascendentes desde el punto de vista de la historia económica contemporánea, tanto el de los inversores como el relativo a la tecnología, aún hoy resultan insuficientemente conocidos⁴. El objeto de esta comunicación es aportar datos al debate y estudio sobre el tema, desde la especificidad del caso concreto, de modo que la contribución sea original y enriquezca la discusión, ilustrándola con los datos de este

² Véase como compendio reciente y más completo el que ofrece Gérard CHASTAGNARET, *L'Espagne, puissance minière dans l'Europe du XIX^e siècle*, Madrid, Casa de Velázquez, 2000

³ Rafael ANES ÁLVAREZ, *Asturias, fuente de energía. El carbón asturiano en la economía española*, Oviedo, HUNOSA – Ed. Nobel, 1997 o Germán OJEDA, *Asturias en la industrialización española, 1833 – 1907*, Madrid, Siglo XXI ed., 1985, por citar un par de ejemplos

⁴ Podemos citar alguna referencia general, desde la más antigua de David RUIZ, “Proceso de constitución de empresas hulleras asturianas” en *El movimiento obrero en Asturias: de la industrialización a la II República*, Oviedo, Ed. Amigos de Asturias, 1968, pp. 25 – 36 hasta la reciente de Mercedes MATEOS MARTÍNEZ, “Empresas y empresarios mineros. Mensajeros del progreso” en Álvaro DÍAZ HUICI (dir. ed.), *Asturias y la mina*, Gijón, TREÁ, 2000, pp. 247 – 253. Sobre tecnología destacamos la aportación de José Luis SUÁREZ ÁLVAREZ, *Innovación industrial en Asturias. 100 hechos destacables*, Siero, Madú ed., 2003

ejemplo hasta ahora conocido de forma somera y carente de investigación sistemática desde esta perspectiva⁵. Hemos podido llevarlo a término con el concurso de fuentes documentales específicas e inéditas hasta la fecha, la revisión de antiguas publicaciones, la entrevista a varias personas, la lectura reposada y el trabajo de campo sobre su espacio de influencia, como el que hemos podido desarrollar en los últimos años.

Y por ello comenzamos ofreciendo algunos datos precisos sobre el área de explotación, el tiempo de su desarrollo y las motivaciones de la misma. Es decir: dónde, cuándo y por qué. El quién y el cómo serán el objeto central de esta comunicación.

0. Localización y caracterización de las minas de hulla de Riosa.

La cuenca central asturiana agrupa varios yacimientos hulleros que geológicamente se agrupan en unidades; la que nos ocupa se denomina unidad de Riosa – Olloniego, supera los 2500 m. de potencia total y en ella se diferencian cuatro paquetes, destacando el Canales (situado más al sur) por ser el más voluminoso y explotado, con unos quince niveles de carbón beneficiados. Geográficamente, ocupa terrenos de los concejos de Riosa, Morcín y Mieres, donde se demarcaron estas minas que configuran el llamado “coto de Riosa”, de más de 50 Km² de extensión.

El beneficio minero comienza en temprana fecha, de forma casi simultánea al estudio y difusión de los recursos del subsuelo asturiano. En este yacimiento se da uno de los primeros ejemplos de explotación del Principado, pionero en su organización a gran escala y moderno en su planteamiento estratégico. La historia arranca mediado el siglo XIX y llega hasta el presente, pues es uno de los escasos puntos en que aún se mantiene la actividad en este año 2005.

Ese temprano comienzo se explicaría por la abundancia del mineral, apreciable incluso a nivel de superficie, y las cualidades de esta “hornaguera” que la convertían en idónea para la siderurgia: una hulla crasa excelente para la fabricación de cok. Esta industria fue el motor para el desarrollo minero por su demanda de combustible para alimentar los altos hornos, tanto a nivel regional o de consumo interior con su implantación en Asturias desde fines del XVIII como para su salida al mercado nacional, sobremanera, al mejorar las condiciones del transporte.

La posición del yacimiento (en una zona céntrica del Principado, cercana a las principales vías de comunicación, aunque no bien conectada con ellas, y a los primeros focos industriales), la mano de obra existente (abundante aunque no del todo disciplinada ni proletarizada) y el proceso, estrictamente contemporáneo, de instalación de una escuela práctica de minas (la segunda de técnicos mineros, tras la de Almadén) en Mieres⁶, serán otros motivos que justifiquen o respalden la decisión.

⁵ Destacamos, como digna excepción que confirma la regla, el trabajo sobre historia y patrimonio ferroviario que realizó el profesor José Antonio GÓMEZ MARTÍNEZ, “Los ferrocarriles de las Minas de Riosa”, *Carril*, Barcelona, nº 31, sept. – dic. 1990, pp. 35 – 53, al que agradecemos su desinteresada colaboración. Podemos citar también las páginas que le dedica Pedro FANDOS RODRÍGUEZ *et alii*, “4ª ruta de los castilletes en la cuenca carbonífera central asturiana: la ruta de las calizas”, en José M. BRANDÃO (coord.), *Actas do Congresso Internacional sobre Património Geológico e Mineiro*, Lisboa, Museo do Instituto Geológico e Mineiro, 2002, pp. 423 – 430 en particular, aunque su enfoque es menos patrimonial y aporta en lo geológico y relativo a siniestralidad laboral. La fuente principal del trabajo es la memoria histórica que *Pozo Espinos* realizó para el Ilmo. Ayuntamiento de Mieres (documento inédito, científico – técnico, de acceso restringido), *El ferrocarril de las Minas de Riosa. Proyecto de un aula de interpretación para la antigua estación de Loreda*, Noviembre de 2003

⁶ María Fernanda FERNÁNDEZ GUTIÉRREZ, “Apuntes históricos y arquitectónicos de la Escuela de Capataces de Minas de Mieres (Asturias)”, *Temas Geológico – Mineros*, nº 31, Madrid, Instituto Geológico y Minero de España, 2000, pp. 339 – 356

Ahora bien, también pesaban algunos obstáculos que lastraban su explotación, tales como: la posición de las capas de carbón y, en particular, la fragilidad de éste que generaban elevados porcentajes de menudo y escaso mineral de gran calibre; la presencia de grisú, un gas inflamable que provocaba frecuentes explosiones, sobre todo en algunas zonas donde abundaba, y el terreno abrupto, la mayor parte estribaciones montañosas, que hacía difícil el acceso y la evacuación de la producción, entorpeciendo el tendido de vías férreas.

Las soluciones que se fueron introduciendo paulatinamente fueron: la rentabilización de los menudos en la producción de cok, la disposición de medidas de seguridad en el laboreo y la dotación de varios sistemas de transporte que salvaran los accidentes del terreno, desde los más elementales a otros de mayor envergadura planteados por los ingenieros y, por supuesto, el lavado, clasificación y tratamiento de la producción para su comercialización.

En síntesis, los factores que obraban a favor y las soluciones que salvaron los obstáculos mencionados se sumaron y así comenzó, en la década de 1840, la explotación minera del yacimiento que genéricamente llamamos riosano. Una historia que llega hasta hoy, que nace y parece morirá vinculada al Estado y cuyo paréntesis en manos de la empresa privada, con inversores asturianos y extranjeros, ha tenido un gran interés.

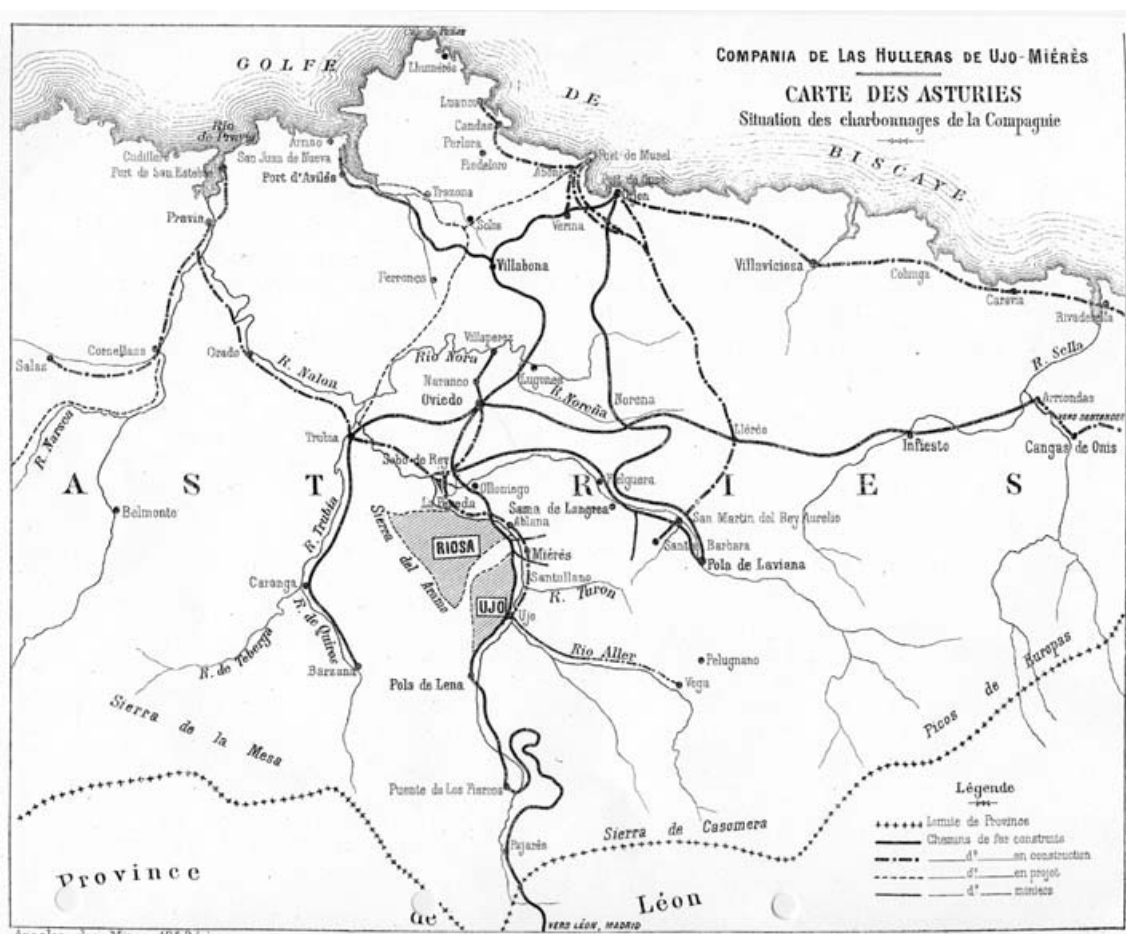


Ilustración 1. Plano de situación de las minas de Riosa.

Fuente: Centre des Archives du Monde du Travail, Roubaix (Francia), sign. 65 AQ la 489, Compañía de las Hulleras de Ujo – Mieres, estatutos, 1904, anexo tomado de los *Annales des Mines*, 1904

1. La propiedad del Estado: concesión del coto de Riosa a la Real Fábrica de Armas de Trubia, 1846 – década de 1860

Los datos: La reorganización de la producción armamentística nacional por la Hacienda pública en la década de 1840, que advertía el desabastecimiento del ejército y la Marina, supuso la reactivación de la abandonada factoría de Trubia (1794 – 1808, Real Fábrica de Municiones y Armas Portátiles⁷) para implementar el arsenal de La Cavada en Cantabria con la fabricación de piezas de artillería de hierro colado para la Marina: en concreto, fundición de cañones y proyectiles, así como otras armas⁸.

En mayo de 1844 se pone en marcha el proyecto, bajo la dirección del teniente coronel Francisco Antonio de Elorza, formado en Bélgica y con experiencia en el sector siderúrgico nacional al haber organizado los establecimientos malagueños en una etapa profesional fuera del servicio activo como militar⁹. La iniciativa arranca con el ambicioso planteamiento de reconstrucción y formación de una planta moderna, con equipamiento tecnológico puntero y disposición racional; no sólo aparecen nuevas instalaciones de producción y almacenamiento, sino también un parque residencial y nuevos equipamientos en el área de la factoría. Se mejora el transporte y se dan así nuevas condiciones para el abastecimiento de materia prima y combustible, y la expedición de mercancías.

Elorza desechó las minas de Langreo, la ubicación en dicha cuenca de los altos hornos y por supuesto, el transporte fluvial del combustible: los errores del pasado no se repitieron, ni la inversión hecha antaño pesó o condicionó el nuevo plan industrial, sino que se comenzó de cero y se lograron los recursos necesarios para las obras, las adquisiciones y las contrataciones planteadas. La defensa nacional, el carácter estratégico de esta industria siderúrgica militar, por supuesto en manos del Estado, explica la amplitud y calado de la operación que entonces difícilmente un inversor privado hubiera podido imaginar o emprender.

En el ámbito minero, la necesidad de garantizar un acopio regular y suficiente de hulla con la calidad apropiada para su conversión en cok que alimentara los altos hornos (en una etapa en que la proximidad de yacimientos de carbón es determinante, antes de la llegada de los convertidores y el despunte de la siderurgia vizcaína) marcó el diseño de la estrategia. Elorza señaló esta zona privilegiada y pidió su concesión, así “*obtuvo por ley el citado coto de Morcín y Riosa, de una extensión de 2 leguas de longitud, desde Pandoto, término de Morcín hasta los confines de Lena, y de 1 legua de ancho, desde Foz hasta la sierra del Aramo*”¹⁰ (es decir, una

⁷ Luis ADARO RUIZ – FALCÓ, “Los comienzos de las fábricas de municiones gruesas de Trubia y de armas de Oviedo. 1792 – 1799”, *Boletín del IDEA*, Oviedo, mayo – agosto 1986, n° 118, pp. 339 – 451

⁸ Roberto SUÁREZ MENÉNDEZ, *Fábrica de Trubia, 1794 – 1987. Historia y producción artística*, Candás, Centro de Escultura de Candás – Museo Antón, 1993 y del mismo autor, desde una perspectiva más amplia, *Las Reales Fábricas de Sargadelos y Trubia. Competencia, rivalidad y apoyo*, O Castro-Sada (Coruña), Ediciós do Castro, 2001 (Cadernos do Seminario de Sargadelos n° 86)

⁹ Las referencias fundamentales permanecen inéditas: Pedro PÉREZ RUIZ, *El mariscal Elorza. Su vida y su obra*, Valencia, 1948, orig. mecanografiado de 128 pp. depositado en la Biblioteca de la Fábrica de Trubia y Roberto SUÁREZ MENÉNDEZ, *El general Elorza (1798 – 1873). Una reseña biográfica*, 1997, 41 pp. Se ha publicado, no obstante, por Roberto SUÁREZ MENÉNDEZ y María Jesús GARCÍA GARCÍA, “El general Elorza: apuntes para una biografía” en *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, n° 127, 1988, pp. 539 – 554

¹⁰ Francisco de LUXÁN, *Viaje científico a Asturias y descripción de las Fábricas de Trubia, de fusiles de Oviedo, de Zinc de Arnau y de hierro de la Vega de Langreo*, Madrid, s. i., 1861, p. 158

superficie que ronda 50 km², unas 4.810 ha ¹¹⁾ y de forma casi inmediata, el 24 de abril de 1846 comenzaron los trabajos de explotación.

La capacidad de la “empresa” justifica también la búsqueda e incorporación de técnicos cualificados, con experiencia en el sector privado, que en último lugar determinaron la apuesta por procesos innovadores y la mejora en los productos.

Además de la reserva estatal del coto consagrada por ley, se puso al frente de los trabajos a un experto ingeniero belga, Denis Thiry Delmalle, que en estos mismos años participará de otros importantes proyectos industriales en la región como es la *Real Compañía Asturiana de Minas* en Arnao (de capital belga) e impulsará sus propios negocios en el sector, como la fábrica de pólvora y luego de dinamita de La Manjoya, en la década de 1860, o la explotación de mineral de hierro en el Naranco, en los años 70 de la misma centuria. Es decir, una figura con características que se reiteran en aquel momento en Asturias: el técnico convertido en inversor. Su influencia se apreciará en el análisis y la marcha del coto: en la organización de la explotación, en la dotación de equipamientos, en el estudio del transporte y en la aplicación de las primeras medidas de seguridad, como reflejan sus propios escritos y otras fuentes estrictamente contemporáneas.

Algo frecuente entonces era contar con asesores que realizaban informes sobre determinados aspectos de interés para el negocio. Así sucedió en este caso, pues el ingeniero de minas francés Adrien Paillette¹²⁾ se ocupó del análisis de la caliza de montaña de este enclave, para determinar la rentabilidad de la explotación y dictaminar, al fin, el alto contenido de grisú de las capas.

Además del ingeniero jefe, la explotación contó con un maestro minero que asumiría las tareas de capataz y una plantilla que en determinados momentos superaba los 400 operarios, incluyendo los destacados en el área de cokización, al servicio de la carga y deshorne de las baterías.

La explotación fue regular durante unos quince o veinte años, aproximadamente, constando que aún en 1861 se abrían nuevos campos de labores; la producción superó algunos años los 200.000 quintales de carbón, de los que más de la mitad se destinaban a la cokización (rindiendo, aproximadamente, el 50% de su peso tras el proceso).

Se obtuvieron excelentes resultados, algo manifiesto no sólo en la marcha adecuada de los altos hornos de Trubia, sino también en el reconocimiento alcanzado en las muestras y certámenes industriales tan característicos de esa centuria¹³⁾. Por citar un par de ejemplos, la producción de Riosa estuvo presente y se valoró positivamente en la Exposición Pública de la Industria Española celebrada en Madrid, en 1850; igualmente se presentó en la Exposición Universal de París de 1855, donde el Cuerpo de Artillería de Trubia obtuvo una

¹¹⁾ Entre 1845 y 1850 Fábrica de Trubia y su director, Elorza, registran varias minas en Morcín y Riosa como acreditan los Boletines Oficiales de la Provincia. Datos facilitados por Rolando Díez González, de su archivo.

¹²⁾ Sobre este ingeniero, véase María Fernanda FERNÁNDEZ GUTIÉRREZ, “Innovación tecnológica y desarrollo empresarial de la fábrica de aceros de La Bárcena, Asturias: 1844 – 1859. Una revisión histórica del tránsito a la siderurgia contemporánea” en *I Congreso Internacional de Paleosiderurgia y recuperación de patrimonio industrial. Hierro, historia y patrimonio*, Arkeolan – Museo Chillida Leku – Inasmet Tecnalia – Lenbur Fundazioa, San Sebastián, Mayo 2005 (www.inasmet.es/paleosiderurgia), actas en prensa e internet

¹³⁾ Este punto está ligado a mi trabajo en el proyecto de investigación coordinado por el prof. Javier BARÓN THAIDIGSMANN (Museo del Prado), titulado “La participación española en las exposiciones universales de París (1855 – 1937). Arte, arquitectura e industria”, dentro del subproyecto por él dirigido y desarrollado en el Depto. de Hª del Arte y Musicología de la Universidad de Oviedo, titulado “Pintura, artes decorativas e industria (1855 – 1900)”. Plan Nacional de I+D+I del Ministerio de Ciencia y Tecnología, ref. MCT-00-BHA 0429-CO 401, entre los años 2000 y 2003, en los que colaboré estrechamente con Noelia BLANCO.

medalla de 1ª clase¹⁴ y el ingeniero de minas del distrito, otra, remitiendo ambas muestras de hulla y cok de este coto minero.

A partir de esta década de 1860 la explotación fue languideciendo hasta abandonarse los trabajos y, en 1888, el Estado anuncia su venta en subasta pública, a la que se presenta como único postor el empresario bilbaíno Martínez de las Rivas pero cuyo resultado se anula, apartándole del negocio. Hubo otras subastas en fechas sucesivas hasta que en 1899 tiene lugar la definitiva en que una sociedad anónima se hace con el coto, poniendo fin a la primera etapa marcada por la presencia estatal y la supeditación a los intereses de la factoría trubieca.

Las relaciones humanas y técnicas con Bélgica: La industria militar y, por extensión, la siderurgia como producción estratégica, en manos del Estado o controlada de cerca por él, determinan la instalación de la primera factoría moderna (de gran escala y organización racional) en Asturias: la Real Fábrica de Armas de Trubia, que en sí misma es referente histórico, económico, social y patrimonial a nivel nacional¹⁵. Se ha ido comprobando que, además de su valor intrínseco, fue el motor del desarrollo industrial de la región aunque no se habían aportado aún los ejemplos concretos de su influencia en la activación minera o en los talleres de segunda fundición. Podemos mencionar que, más allá del abastecimiento de combustible de su coto riosano, el acopio de hulla cokizable precisa aportaciones externas y se adquieren diferentes partidas que suponen la explotación de otras concesiones como es el caso del grupo Corujas de Mieres o del valle de Turón, donde los Fernández (luego Figaredo, de los que nos ocuparemos más abajo) y Fernández Tresguerres tienen contratos de suministro que les convertirán progresivamente en empresarios de la hulla de la época capitalista¹⁶.

La ambiciosa empresa que se acometía con la reactivación de la factoría trubieca precisaba de nuevos procedimientos y profesionales instruidos en las técnicas metalúrgicas que desde Inglaterra habían llegado al norte de Europa, de ahí que sea determinante la influencia belga, del área de Lieja (Valonia) en particular¹⁷. Ésta es decisiva no sólo en esta planta sino

¹⁴ María Fernanda FERNÁNDEZ GUTIÉRREZ y Noelia BLANCO FERNÁNDEZ, “Arte de minas y metalurgia en la Exposición Universal de París de 1855: datos para el estudio de la presencia española en las fuentes documentales”, en *Actas del IV Congreso Internacional sobre Patrimonio Geológico y Minero/ VIII Reunión científica*, Sociedad Española para la Defensa del Patrimonio Geológico y Minero, Cercs, Octubre del 2004, 17 páginas (en prensa)

¹⁵ Sobre este particular, véanse los distintos trabajos de la profesora Covadonga ÁLVAREZ QUINTANA: “El pueblo – industria de Trubia (Asturias) y la Fábrica Nacional de Armas. 1794 – 1936” en *Actas VIII Congreso Nacional de Historia del Arte*, CEHA – Depto. de Historia del Arte de la Universidad de Extremadura, Mérida, Editoria Regional de Extremadura, 1993, T. II, pp. 933 – 938; “Nacimiento y evolución de la casa de empresa en la Fábrica Nacional de Armas de Trubia (1794 – 1936)”, *Liño*, nº 10, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo, 1991, pp. 125 – 150; “Sobre el modelo puro de poblado industrial y las contaminaciones urbanas. El caso de la colonia fabril de Trubia entre 1890 y 1936”, en *TICCIH, VIII Congreso Internacional para la conservación del patrimonio industrial*, Madrid, CEHOPU – Ministerio de Obras Públicas, 1995, pp. 19–24; “Fábrica de armas y poblado de la empresa, Trubia (Oviedo)” en Javier BARÓN THAIDIGSMANN (dir.), *El Arte en Asturias a través de sus obras*, Oviedo, Prensa Asturiana, 1996, pp. 294 – 297 y “Arquitectura industrial en la fábrica de armas de Trubia. Naves y espacios de trabajo (1794 – 1936)”, *Boletín del Real Instituto de Estudios Asturianos*, Oviedo, nº 141, 1993, pp. 49 – 110

¹⁶ María Fernanda FERNÁNDEZ GUTIÉRREZ (dir.), *Estudio histórico sobre el patrimonio industrial del Valle del Turón. Memoria*, Asistencia técnica para la Consejería de Cultura, Comunicación Social y Turismo, marzo de 2004 (documento científico – técnico de acceso restringido para la incoación de expediente BIC en categoría de conjunto histórico para este valle minero)

¹⁷ Este caso concreto es el que se aborda en Julio TASCÓN y Germán OJEDA, *Técnicos y empresarios extranjeros en la industrialización de Asturias*, Documento de Trabajo de la Facultad de Ciencias Económicas y

de forma directa en su coto minero y en otros muchos ejemplos del siglo XIX: en empresas tales como la *Real Compañía Asturiana de Minas*, estrictamente contemporánea e instalada a partir de 1853 en Arnao (con la extracción de carbón para su empleo en la metalurgia del zinc) o *Solvay et Cie.*, implantada en Lieres a partir de 1903¹⁸, por citar los más conocidos. Ahora bien, en cuanto a Trubia, es relevante el puente que Elorza tendió hacia ese país donde él mismo se había formado, trayendo a técnicos expertos en los nuevos procedimientos tanto de laboreo como de beneficio mineral, nómina que no sólo incluye al ya citado Thiry, sino también a la importante saga de los Bertrand¹⁹. A la cabeza de esta familia encontramos a Charles, impulsando la explotación hullera en Mieres (Turón y Peñón) y contarán con su propia fábrica metalúrgica en Oviedo.

Siguen ese itinerario desde los países bajos hasta el Principado, poco más tarde, Alexandre Van Straalen (al servicio de *Fábrica de Mieres*) o Alphonse Dory, ambos vinculados al beneficio del cobre en el área de Riosa²⁰ (el primero también benefició el mercurio y arsénico de Mieres – Lena²¹). Todos ellos actuaron, como el primero mencionado, en el sentido de convertirse en inversores al participar o generar nuevas empresas minero – metalúrgicas.

En cuanto a los procedimientos aplicados, dejando al margen la transformación siderúrgica, en el ámbito minero se pretende analizar científicamente el yacimiento, plantear a cierta escala el campo de labores, emplear métodos de extracción modernos, mejorar el transporte y garantizar cierta seguridad en el trabajo, proletarizando en suma a los operarios. El estudio riguroso lo llevan a cabo el ingeniero jefe de la explotación, el ya citado Thiry y también el mencionado Paillette con su análisis geológico, pero también Bernáldez, Lasala y Rúa Figueroa y algún otro, divulgando sus resultados en la prensa especializada, de modo que la disposición de bancos y capas, su riqueza y sus cualidades se harán conocidas, facilitando la organización de la explotación sin infructuosas calicatas y con planes a medio plazo. La fragilidad del carbón determinaba una elevada cantidad de menudos, un defecto para su comercialización sin tratamiento, pero una ventaja en la cokización por ser idóneos para este proceso.

La explotación mediante travesales, con el sistema de gradas y relleno, se hizo en el punto más próximo al camino carretero que conducía hasta la fábrica de Trubia y, aunque ya entonces se hacía patente la necesidad de tender un ferrocarril (la inversión resultaba inviable), se optó por disponer un rudimentario tranvía de sangre interior que conectaba en la bocamina con un plano inclinado por el que bajaba la producción a las baterías de

Empresariales de la Universidad de Oviedo, 221/2000, disponible en internet a través de la página de Uniovi. Sobre este tema trabaja en la actualidad Patricio SÁIZ en la UAM, al que ha llegado por el bias de la innovación y las patentes y, por supuesto, el profesor TASCÓN a nivel regional.

¹⁸ Covadonga ÁLVAREZ QUINTANA, Faustino SUÁREZ ANTUÑA y Óscar CASO ROIZ, *Solvay – Lieres. Conjunto industrial minero, 1903 – 2003*, U. V. Lieres – Solvay, 2003

¹⁹ Germán OJEDA, “Carlos J. Bertrand: un protagonista de la industrialización asturiana”, *Asturies. Memoria encesa d’un país*, nº 3, Oviedo, 1997, pp. 36 – 47

²⁰ María Fernanda FERNÁNDEZ GUTIÉRREZ, “Nueva aproximación a las minas de cobre y cobalto de la Sierra del Aramo: la explotación contemporánea y en enclave de Rioseco, Riosa (Asturias)”, Josep María MATA – PERELLÓ (ed.), *Actas del IV Congreso Internacional sobre Patrimonio Geológico y Minero (defensa del patrimonio y desarrollo regional) – VIII Sesión científica de la SEDPGYM*, Teruel, SEDPGYM – Ayto de Utrillas, 2004, pp. 399 – 416

²¹ María Fernanda FERNÁNDEZ GUTIÉRREZ, “Innovación tecnológica y desarrollo económico: la metalurgia del mercurio en Mieres, Asturias, siglos XIX – XX. El ejemplo de la sociedad especial minera *El Porvenir*”, *VII Congreso de la Asociación de Historia Económica (AEHE)*, Mesa 9: Cambio tecnológico y transformación económica: indicadores y perspectivas, desarrollada en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Zaragoza, del 19 al 21 de Septiembre del 2001, 25 páginas. Actas en CD – Rom e Internet

hornos de cok, método empleado en lugar del más extendido de tratamiento en pilas al aire libre. La preocupación por la seguridad es totalmente inusual y es, probablemente, el primer ejemplo documentado en España de empleo de lámparas para la detección de grisú, anterior a 1850, del tipo “Mueseler” que fue ideado en 1840 por ese ingeniero belga y aplicado en Seraing²²; por supuesto, se aplicaba también la ventilación forzada mediante hogares.

En cuanto al personal, se evidencia la participación de aldeanos de la zona que mantienen su tradicional ocupación agropecuaria y la compaginan con el trabajo asalariado, siendo reticentes al empleo de las medidas de seguridad y ausentándose en ocasiones por sus faenas del campo, algo que también entorpecía el transporte en carros del país tirados por bueyes cuyo número era insuficiente. El “obrero mixto” queda definido desde el comienzo de esta historia.

Las conclusiones: A pesar de la corta duración de esta etapa, apenas 20 años, se sientan las bases del desarrollo ulterior: se evidencia ya la cantidad y calidad del producto, la ventajosa posición en el centro de la región y su dependencia o supeditación a la siderurgia, así como unos condicionantes que a la larga determinarán toda su evolución: la dificultad del tendido férreo propio por la abrupta disposición del terreno y la importancia de su conexión con las vías regionales y nacionales, así como la necesidad de contar con instalaciones de tratamiento del mineral para permitir su comercialización, tanto por la preparación de los carbones de grueso calibre, como el uso del menudo para cok y la necesaria recuperación de los finos.

²² La información sobre este modelo nos la ha facilitado amablemente José Manuel SANCHÍS, especialista en la materia, autor de *Luz entre tinieblas* y del texto “Lámparas de seguridad” que se puede consultar en la página web de amyp.org, al que agradecemos su ayuda desde estas líneas.

2. Participación de la empresa privada y singularidad del caso: de *Minas de Riosa a Hulleras de Riosa*, pasando por los inversores franceses. Reflexiones sobre el período 1899 – 1952

Reflexión sobre el contexto: La industrialización capitalista y la modernización económica de Asturias despegan en la década de 1880 y logran momentos de esplendor en 1898 y durante la gran guerra, con una etapa intermedia de estabilidad. Este fenómeno es regional pero contextualizado, recibe influencias foráneas pero mantiene invariantes propios y desde luego, no está propiciada en exclusiva por los inversores exteriores, sino también por una política proteccionista y la definición de modelos nuevos en la gestión, con sociedades anónimas, cierta voluntad monopolística y la capacidad de transferencia de recursos.

La principal influencia para el Principado es la vizcaína, la primera provincia vasca incorporada al movimiento industrial, con la que se mantuvieron numerosas e íntimas relaciones ya en momentos anteriores, acentuándose en este período y manteniéndose prácticamente hasta la actualidad.

Si se ha advertido la importancia del capital bilbaíno, la estrategia de colonización de la minería asturiana para el abastecimiento de su industria, la oligopolización del mercado siderúrgico y el control y supeditación de nuestras factorías del metal, y el reforzamiento y diversificación en transportes, banca, etc., se termina concluyendo que la actividad en Asturias, en cierta medida, se convirtió en un subproducto de la expansión y dinámica vasca, que se ajusta a ese eficaz modelo²³.

Las características que se dieron en el marco temporal definido (de 1880 hasta 1920) se mantuvieron, en cierta medida, en los años posteriores puesto que la industria asturiana siguió marcada por el monocultivo de la hulla, las factorías siderúrgicas subsidiarias de las vascas y otras producciones menores (en el ramo de la extracción de metales y su elaboración, por citar un ejemplo). También se mantuvo esa debilidad del sector capitalista y la dependencia de inversores foráneos, así como el amparo de la legislación y el Estado, protegiendo estas actividades. Casi hasta hoy esto ha seguido siendo así: en la post industrialización que hemos vivido se ha pretendido que Asturias logre su diversificación y un impulso empresarial propio, industrial o en el sector servicios, pero los lastres del pasado siguen frenando su desarrollo.

Los inversores: Así, en ese panorama que parece resumir los males atávicos del Principado, el caso que nos ocupa es bastante singular, pues fueron los inversores asturianos quienes se hicieron cargo del negocio e idearon estrategias empresariales de alianza con el capital francés (tan interesado –también– en el desarrollo minero regional) que revirtieron a medio plazo en su propio beneficio, de ahí que la familia Fernández y sus próximos (vinculados mediante alianzas matrimoniales con otras sagas conocidas como los Sela, Aza o Santos) estén al frente de este brillante capítulo que ahora detallaremos. Esta extensa familia lidera la constitución de la primera S. A. que opera en este grupo minero y de la última que finalmente vende al Estado sus propiedades, dirigiendo el negocio entre 1899 y 1952 aunque con un paréntesis de control indirecto.

²³ Seguimos las ideas expuestas por Francisco ERICE SEBARES en su conferencia “Relaciones de la burguesía industrial vasca y asturiana”, en el Ciclo del Centenario del Ferrocarril Vasco – Asturiano del Museo del Ferrocarril de Asturias, 10 septiembre 2004. Sobre inversores y capitalistas de este período, sin duda las mejores referencias están en sus obras: *La burguesía industrial asturiana, 1885 – 1920*, Gijón, Silverio Cañada ed., 1980 y *Propietarios, comerciantes e industriales. Burguesía y desarrollo capitalista en la Asturias del siglo XIX (1830 – 1885)*, Oviedo, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo, 1995, 2 volúmenes.

Los Fernández demuestran el persistente éxito del capital asturiano, tantas veces despreciado por la historiografía, no sólo en este caso menos difundido, sino en su primero y nuclear negocio: el Coto minero Paz de Figaredo, al frente del cual se mantuvieron entre 1866 y 1980, del que tomarían su nuevo y más conocido nombre²⁴.

La saga se inicia con Vicente Fernández Blanco, se afianza con Juan Inocencio Fernández Martínez de Vega, se consolida con Vicente Fernández Herrero y se perpetúa y diversifica con los hermanos de éste junto a algunos de sus hijos; esta generación ya usará como apellido Figaredo.

Su origen en el propio valle minero de Turón, en el concejo de Mieres, y su posición como propietarios de terreno (familia hacendada y heredera de un mayorazgo) les permitió dedicarse desde mediado el siglo XIX a la extracción de carbón. Esta lucrativa actividad revirtió en la adquisición de nuevas fincas en la zona, consolidando su paso de terrateniente a empresario minero; sus herederos mantendrán y ampliarán el negocio, diversificando sus intereses en industrias de transformación, infraestructuras como el ferrocarril o transportes como la flota marítima, así como la banca.

Relaciones internacionales: El capital asturiano no desdeñó la importancia de la formación ni de la técnica, así que –al igual que sucedía años atrás con los técnicos extranjeros convertidos en accionistas– ahora nuestros empresarios se cualifican con la enseñanza superior y en este grupo de accionistas de *Minas de Riosa* encontramos a varios ingenieros de minas adscritos al Cuerpo, como los hermanos Santos de Arana. Pero interesados en conocer su interés por el progreso minero foráneo, descubrimos que llegan incluso a estudiar en el extranjero, mantienen la colaboración con profesionales venidos de otras cuencas europeas e incorporan técnica con patentes internacionales. En ese sentido, podemos destacar a Vicente Figaredo quien tras pasar por la Escuela de Minas de Madrid viajó a Lieja para conocer el desarrollo de la industria minera belga, o su hermano Isaac que estudió comercio en esa misma ciudad belga, ambos al frente del negocio a partir de 1914; con ellos trabajarán ingenieros franceses, caso de Paternotte o les guiarán en sus decisiones de colaboración con otras empresas los consejos de Lauras, por citar un par de ejemplos y, por último – como sucedía con frecuencia en España– la mayor parte de la maquinaria y procedimientos se importaban o adquirían bajo patente extranjera, ya fuera belga, alemana o americana. De ese modo, difícilmente puede sostenerse que España estuviera apartada del circuito internacional puesto que los vínculos son numerosos y la incorporación de técnicos y procedimientos delata una fluida relación con el resto del mundo minero, incluso de la siempre supuestamente aislada y montañosa Asturias.

El paréntesis del capitalismo francés: En esta misma línea, ante la idea tantas veces reiterada del Principado como una colonia para inversores foráneos guiados por un afán capitalista desmedido, el ejemplo que analizaremos de fusión con accionistas franceses y la recuperación de la empresa por el grupo regional demuestra que los términos no siempre fueron esos y que la estrategia obró a favor de los asturianos.

²⁴ Julio TASCÓN y Germán OJEDA, *Inocencio Fernández Martínez (1851 – 1918)*, Documento de Trabajo de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad de Oviedo, 222/2000 (disponible en internet a través de la página de Uniovi). Sobre el resto de la familia, véase también Manuel Jesús LÓPEZ GONZÁLEZ, *Informaciones del Turón antiguo*, Oviedo, ed. del autor, 1995, pp. 380 – 384

Con frecuencia en Asturias aparecen los capitalistas extranjeros, galos en especial (aunque también hay ingleses, por ejemplo, aspecto éste bien estudiado²⁵ o incluso algunos alemanes²⁶) puesto que en Francia se vivió una auténtica “ilusión asturiana”, tomando estas cuencas como las más importantes y atrayendo un elevado número no sólo de inversores, sino también unas relaciones más intensas a nivel de ingenieros y otros técnicos²⁷; ahora bien, su análisis suele basarse en fuentes indirectas, rara vez en la consulta de la propia documentación de la empresa o la que haya generado en su país de origen, quedando reducido a la anécdota, al conocimiento sesgado que ignora parte de la información original y sin ahondar en su planteamiento, dinámica y desaparición final.

Esta opinión se ratifica en el mínimo interés por el estudio de los inversores franceses que operaron en el coto riosano pero también en otros puntos de Asturias, a quienes en último término se les debe el planteamiento a gran escala y racional de la explotación, fuertes inversiones inmobiliarias y técnicas que obedecían a un diseño a medio plazo, así como la contribución al conocimiento de la riqueza minera regional fuera de nuestras fronteras. Fue la *Compagnie des Houillères de Ujo - Mieres* la que se hizo con el negocio en 1905 y esta introduce la singular fórmula de arriendo de la explotación minera (a partir de marzo de 1909, *Société Française des Charbonnages de Laviana*) y la concertación de la transformación en cok (a partir de 1906, con la *Société de Carbonisation*).

En este punto, la consulta de documentación procedente del Centro de Archivos del Mundo del Trabajo francés, sito en Roubaix, ha sido de extraordinario interés y abre una vía excepcional para los historiadores que deseen ampliar sus miras y estudiar estos vínculos. Y de este modo la presencia francesa, que apenas se intuía en la documentación que habíamos consultado en archivos locales o provinciales²⁸, ni en las fuentes impresas, quedó más definida, permitiendo comprender las relaciones entre las distintas compañías.

Desarrollo de las instalaciones: Esta etapa de capitalismo industrial es, por definición, la de las grandes inversiones, tanto en la redefinición y preparación del campo de labores como, y muy especialmente, en la organización y construcción de instalaciones auxiliares del grupo concentradas en La Pereda (Mieres), destacando las soluciones aportadas al transporte dentro del área de influencia de la empresa (enlace del área de explotación con el de preparación) y su conexión con las dos grandes líneas ferroviarias de la región, el Norte y el Vasco – Asturiano.

En el laboreo se adquirieron nuevos grupos en el término municipal de Mieres y se lograron otras concesiones por parte del Estado, hasta definir un conjunto que representaba la mayor propiedad minera que existía en Asturias, con una superficie algo superior a los 50 km² (se habían añadido a las 4800 hectáreas del coto otras 358, así que formaban un conjunto de 5168 ha.) y una cubicación, evaluada sobre el nivel del valle, de unos 14 millones de toneladas de hulla. Al margen de distintos trabajos de reconocimiento, en esta etapa de medio siglo de duración se comienzan los trabajos en la zona próxima a

²⁵ Rafael PÉREZ LORENZO, *Asturias e Inglaterra (1814 – 1913). Un siglo de relaciones comerciales e iniciativas empresariales conjuntas*, Oviedo, RIDEA, 1998

²⁶ Ramón M^a ALVARGONZÁLEZ RODRÍGUEZ, *Alemanes en Asturias*, Alcobendas, Grupo Thyssen, 2003 (en particular, “La aportación alemana a la industrialización contemporánea de la región”, pp. 112 – 128)

²⁷ Acertada reflexión que nos hizo el profesor CHASTAGNARET en las Jornadas Científicas de Almadén (presesión del congreso, febrero 2005) y que incorporamos agradeciéndole sus comentarios.

²⁸ Siendo una muy digna excepción las interesantes notas obtenidas en el Registro Mercantil y de Bienes Muebles de Asturias, Oviedo, donde apareció inscrita la *Compañía de las Hulleras de Ujo – Mieres*.

Loreda y La Pereda (Mieres), por requerir menos instalaciones y transporte hasta este último punto, desde donde se expedía hacia la costa o la meseta interior, los nuevos mercados.

El laboreo se reducía al ataque por galerías de dirección sobre distintas capas y algún transversal que recortaba otras de distinta posición. El área que se había beneficiado en tiempos anteriores quedó en reserva, en estos primeros años, por su peor comunicación; esto cambia en la década de 1920, en que se pone en labor el llamado grupo de Piedrafitas en el oeste (Riosa), que dará un elevado rendimiento una vez que la empresa se dota de una nueva red ferroviaria, más perfeccionada.

Por ofrecer algún dato de producción que permita evaluar el calado del negocio, en 1905 superó las 35.000 toneladas, ya en 1916 y al calor de la gran guerra rondó las 90.000 y de nuevo en 1921 bajó hasta las 45.000, cantidades que traducen no sólo la capacidad del coto, sino también la del resto de instalaciones y las necesidades del mercado (véase anexo 2).

Sobre la creación en La Pereda del conjunto de instalaciones auxiliares, diremos que se beneficiaban de un área llana, bastante despejada y bien irrigada por el Caudal, bien comunicada (proximidad y temprana conexión en este punto con las dos principales líneas férreas de la región, Norte y Vasco) en la que existía una aldea poco poblada con la que, durante décadas, convivirá la industria sin transformar su carácter rural, desde el mismo año 1900. Se construyó el lavadero, un artefacto que aglutina las operaciones de lavado, clasificación y tratamiento de la producción para su comercialización, donde confluye todo el carbón en bruto, se limpia y prepara eliminando las impurezas; los menudos pasan a coquizarse y se recuperan los finos en balsas de decantación. Aquí también se localizan talleres (de reparaciones, de fundición, etc) y almacenes o depósitos de materiales y productos, así como instalaciones de producción de energía eléctrica. De igual modo, se levantan algunos equipamientos sociales, tales como el economato o la capilla que la empresa puso a disposición de la comunidad.

Este tipo de área auxiliar minera presenta las características, elementos y evolución propias de otras muchas, como hemos probado al analizar el caso bien conocido de La Cuadriella para *Hulleras de Turón*²⁹ o en Sovilla para la *Hullera Española*³⁰.

En cuanto al transporte, tras una instalación férrea simple, con ancho de vía de 600 mm. e intrincada red de planos inclinados, se abre paso un tendido de mayor calibre (750 mm.) y unos 8 km de recorrido que conecta la zona más rica del coto riosano con las dependencias de La Pereda. Esta obra ocupa a la empresa entre los años 1914 y 1922, supone una elevada inversión pero será clave en sus resultados económicos posteriores. A la obra de ingeniería se suma la adquisición de material motor y de arrastre, así como el mantenimiento, que hicieron de este ferrocarril el corazón del negocio durante décadas.

²⁹ María Fernanda FERNÁNDEZ GUTIÉRREZ, “La Cuadriella (Turón, Asturias).- Un conjunto de patrimonio industrial vinculado a la minería”, *Astura. Nuevos cartafueyos d’Asturies*, nº 11, Oviedo, 2001, Universidad de Oviedo, pp. 113 a 122

³⁰ Véanse María Fernanda FERNÁNDEZ GUTIÉRREZ, “La nave de Sovilla, Santa Cruz de Mieres: presencia renovada de la arquitectura de calidad en un polígono industrial”, en Miguel Ángel ÁLVAREZ ARECES (coord. ed.), *Estructuras y paisajes industriales: proyectos socioculturales y turismo industrial*, Gijón, Incuna – Cajastur, 2003, pp. 183 – 195 y de la misma en colaboración con Guillermo BAS ORDÓÑEZ, “Lavadero central de carbones de la Hullera Española en Sovilla, Mieres (1931 – 2002)”, en I. RÁBANO, I. MANTECA y C. GARCÍA (editores), *Patrimonio Geológico y Minero y Desarrollo Regional*, Madrid, Instituto Geológico y Minero de España, págs. 223 – 234

2. 1 El capitalismo regional: *S. A. Minas de Riosa*, 1899 – 1905

Los inversores: A la subasta pública de abril de 1899 se presenta la recién constituida *S. A. Minas de Riosa*, con un capital social de apenas 16.000 pesetas (véase anexo 1), que se hace con el coto en buenas condiciones³¹, si tenemos en cuenta la calidad contrastada del cok y su escasez en el mercado nacional. Esta sociedad integraba en su accionariado a dos miembros de la familia Fernández, Juan Inocencio Fernández Martínez de Vega (1851 – 1918) y su hijo Vicente Fernández Herrero (1876 – 1929), así como Alfredo Santos (ingeniero de minas, hermano del yerno y cuñado de los antedichos, respectivamente, que asume el cargo de director gerente), otro empresario minero como Vigil Escalera, un político como Manuel Uría (que había sido gobernador civil de la provincia de Oviedo), y otros. Hubo varias ampliaciones de capital, de modo que a fines de ese mismo año se superan los 2 millones de pesetas.



Ilustración 2. Acción de Minas de Riosa S. A.

Fuente: Centro de Documentación del Museo del Ferrocarril de Asturias, Gijón

³¹ Señala Mike BENT, *Narrow Gauge Rails thought the Cordillera*, Chichester, Semaphore Press, 1998, p. 43 la adquisición de los derechos de explotación por la sociedad en la suma de 400.000 pesetas.

Los técnicos: Como ya había sucedido antes, la presencia de un técnico extranjero cualificado fue importante en la organización de la empresa. Se trata del poco conocido ingeniero Paternottre, que en ese momento suscribe la mayor parte de las solicitudes presentadas ante el consistorio y debía colaborar con los hermanos Santos de Arana, ingenieros de minas ambos y accionistas de la empresa, quienes asumieron decisiones como la implantación del área de servicios auxiliares en La Pereda.

Achille (Aquiles) Paternottre había nacido en Bélgica en 1858, formándose como ingeniero de minas; recaló en Asturias donde contrajo matrimonio y tras la etapa como director en Riosa, pasaría al servicio de la empresa belga *Solvay et Cie.* en el complejo minero de Lieres, donde se jubilaría en 1925³².

A éste atribuimos un informe de gran trascendencia del final de esta etapa, que analiza el conjunto del negocio y determina las líneas de evolución del mismo, no sólo a nivel de funcionamiento sino incluso de inversión y alianzas financieras, firmado en 1904.

Las instalaciones: Hacia 1900 comienzan a levantarse en La Pereda cargaderos y otras piezas necesarias para el tratamiento del carbón en bruto, como el taller de preparación mecánica (bastante simple) y el lavadero, con las balsas de decantación para *schlamms*, que comenzarían su marcha regular hacia 1903. La maquinaria presentaba patentes americanas y alemanas, aunque no era ni muy abundante ni innovadora. A pesar de la importancia de la cokización para el negocio, en esta etapa el proceso se realiza con el primitivo método de montones de carbón en combustión al aire libre, dando como resultado (sin embargo) un cok de gran calidad, con agujas largas y brillantes, bastante duro. Se preveía la dotación de una batería de hornos, que lo haría aún mejor, pero la inversión fue aplazada.

Se localizó también una oficina central con laboratorios y vivienda, instalándose, ya en esta fecha, un teléfono para conectar todos los sectores (explotación y servicios).

En cuanto al transporte, debemos destacar la inversión en un tendido férreo de unos 9 km. de longitud total, con ancho de vía de 600 mm, articulado mediante varios planos inclinados y del que destaca la perforación de un túnel de 600 m. de longitud para salvar el cordal que separa Mieres de Riosa. Con un tráfico de 500 vagonetas diarias, la capacidad de este circuito permitía una producción de 135.000 toneladas anuales; aunque resultaba útil, no era el mejor itinerario ni método, pero sí el más viable y asequible en aquel momento.

En total, la sociedad invirtió en estos 5 años más de 3 millones de pesetas en la adquisición de nuevas concesiones del área de Mieres, en las instalaciones ferroviarias y de tratamiento, en estudios y preparación de futuros trabajos; evidentemente, se planteaban entonces unos beneficios a medio o largo plazo que justificaron tal inmovilización de capital.

³² Covadonga ÁLVAREZ QUINTANA, “Arquitectura industrial Belga en Asturias. Un conjunto excepcional: el poblado y mina de la empresa Solvay en Lieres (desde 1903” en la obra que ella firma, junto a Faustino SUÁREZ ANTUÑA y Óscar CASO ROIZ, *Solvay – Lieres...*, pp. 72 – 74

2. 2 Los inversores franceses: *Compagnie des Houillères de Ujo - Mieres* y *Société Française des Charbonnages de Laviana*, 1905 – 1914

Inversores y acuerdos empresariales: El camino a la participación de otros inversores parecía prepararse en ese año de 1905, tal vez en razón de las elevadas sumas que harían falta para completar las instalaciones auxiliares y, en especial, para solventar realmente el problema del transporte en todo el coto minero, sirviendo en particular a la zona riosana que era la más rica y debía conectarse con el área de servicios de La Pereda. En esa coyuntura, debió parecer oportuna la entrada de capital foráneo, aunque no fue necesario acudir a contactos en el extranjero o realizar una campaña de captación: había empresas, en particular francesas, que ya operaban entonces en las cuencas asturianas.

En concreto, en diciembre de 1904 se había constituido la *Compagnie des Houillères de Ujo - Mieres*, con la aportación de concesiones de personas y sociedades españolas y una fuerte presencia de capitalistas galos, cuya sede se fijó en Ujo (Mieres), su capital ascendió a 4 millones de pesetas y se orientó a la explotación de dos grupos mineros en los términos de Mieres y Lena. A comienzos de 1905 ésta ya se plantea su vinculación con *Minas de Riosa*, reuniendo las concesiones bajo una misma dirección, con una fusión y remuneración de las aportaciones realizadas, a cambio de la entrega de nuevas acciones, que se preveía beneficiosa al rendir una notable plusvalía.

De forma rápida, en julio de ese año se lleva a término la operación: *Minas de Riosa* transmite todas sus propiedades a la *Compañía* francesa, aportación libre de toda carga, recibiendo un importante número de acciones a cambio, cuyo valor se calculaba en 1.350.000 pesetas. Existían otras cláusulas, relativas a la cancelación de una hipoteca que suponía el pago de unas obligaciones a los empresarios españoles en determinados plazos, que resultaría determinante en la marcha del negocio una década después.

La *Compañía* concentró todos sus esfuerzos sobre las nuevas concesiones y comenzó a operar, tanto en la extracción como en la mejora de las instalaciones, lo que supuso de forma inmediata la ampliación del capital, medida que se reiteró en los años sucesivos. Se opta ya en 1906 por levantar una batería de hornos de cok de gran capacidad, con una fábrica anexa para la recuperación de subproductos, para cuya obra y marcha llegó a un acuerdo económico con la también francesa *Société de Carbonisation*, que desde 1899 operaba en similares términos con *Fábrica de Mieres*³³. Además, a partir de marzo de 1909, se decide la cesión de la explotación minera mediante un contrato de alquiler a cambio del pago de obligaciones, intereses y amortizaciones, que permitirían ir saldando las reclamaciones de los acreedores españoles y lograr algún beneficio; el arriendo se llevó a término con la *Société Française des Charbonnages de Laviana*, que se había constituido en enero de 1905 y en la que era accionista e ingeniero director Léon Borie, un francés afincado en Guipúzcoa.

Aunque había comenzando a operar entonces en Ribota (Laviana), luego intentaron trabajar en Siero y finalmente habían vuelto a Ribota, pero no habían logrado una marcha regular ni beneficios en ese primer lustro. Entre los años 1910 y 1912 llevaron a cabo en el coto de Riosa importantes inversiones, que también les obligaron a ampliaciones de capital, y así conseguirían, ya en 1913, unos buenos resultados: una producción mayor, mejor proporción de carbón lavado, elevada cantidad de cok bien remunerado, etc. pareciendo así

³³ José Luis SUÁREZ ÁLVAREZ, *Innovación industrial en Asturias. 100 hechos destacables...*, pp. 147 y ss, se refiere a esta empresa y su concierto con *Fábrica de Mieres* para la obtención de subproductos de la hulla en Ablaña, localidad cercana sita en términos del concejo de Mieres.

que –por fin– este negocio minero iba a mantener una constante y desarrollar al máximo sus posibilidades.

Sin embargo en 1914, por requerimiento de uno de los obligacionistas españoles que se amparó en el impago de un cupón de las obligaciones (de la *Compañía de Ujo a Minas de Riosa*), los tribunales actuaron en contra del grupo francés y nombraron un administrador judicial y finalmente, las minas y demás propiedades de *Hulleras de Ujo – Mieres* salieron a subasta, en óptimas condiciones, haciéndose con ellas de nuevo el grupo capitalista asturiano abanderado por los Figaredo, algo que se ratificaría y solventaría por completo en 1920, liquidándose aquella hipoteca.

En la memoria popular, en los recuerdos de los vecinos, se ha mantenido que esta operación obedeció a una estrategia empresarial de José Sela, relacionado con los Figaredo y con otros negocios mineros en el Caudal, cuyo papel será decisivo en la siguiente etapa de *Hulleras de Riosa*, sociedad de la que será director gerente.

El personal y las instalaciones: Sin duda destaca en esta fase la figura de Xavier Lauras y Corte, ingeniero de minas francés, accionista y administrador delegado de esta empresa. De él apenas sabemos que poseía experiencia en el extranjero (puesto que acreditaba el desempeño del mismo puesto en las hulleras de Ekaterinovka, Rusia) pero sí apreciamos lo que hizo por este negocio en concreto, puesto que él orienta a la *Compañía de las Hulleras de Ujo* hacia la fusión con *Minas de Riosa*, reconoce la zona, plantea los trabajos futuros y determina las inversiones a realizar, así que es figura clave en este período.

En concreto, en cuanto a las instalaciones, aparece ya en su informe de 1905 la necesidad de tender una vía férrea con su cabeza de línea en La Foz, para la recepción del “todouno” de los distintos grupos, hasta La Pereda, franqueando el cañón; para ese fin se avanzaba en su estudio, al solicitar un anteproyecto al “*emprendedor de la vía de los ferrocarriles de la compañía Vasco – Asturiana*”, es decir y deducimos, el propio ingeniero y empresario Jerónimo Ibrán. Ahora bien, la ejecución no se llevará a término aún en este período.

En cuanto al resto de obras, la principal inversión se centra en la batería de hornos de cok con su fábrica aneja de recuperación de subproductos que permitía servirse de los residuos de la combustión del carbón, usando el gas desprendido para calentar sus propias calderas y reinvertirlo en la cocción, obteniendo alquitrán, sulfatos de amoníaco, benzoles de distinta clase y naftalina. Se mejoraron las instalaciones del lavadero (1907, material de patente alemana) y se introdujo la electricidad en varios puntos, se ampliaron las calderas y se adquirieron nuevos motores, se introdujeron tornos y compresores en algún grupo minero, llegando así se forma temprana la mecanización de la labor de extracción con el martillo picador (1911), todos ellos hechos importantes desde el punto de vista de la innovación tecnológica. Si sumamos la creación del economato (también en ese año 1911), como establecimiento de aprovisionamiento para el personal obrero en condiciones de calidad y ahorro, sin beneficio para la sociedad, advertiremos que el planteamiento que se hacía era moderno, similar al de otros enclaves europeos y con previsión de mantenimiento a medio o largo plazo, por el calado de la inversión.

2. 3 La reafirmación del capital asturiano: *S. A. Hulleras de Riosa*, 1914 – 1951

Los inversores: De nuevo en enero de 1914 aquellos capitalistas asturianos que habían creado *Minas de Riosa* se constituyen en empresa, creando la *S. A. Hulleras de Riosa*, domiciliada en Mieres y con el capital social (ridículo) de 6.000 pesetas, cuyo objeto principal (único, probablemente) es concurrir a la subasta pública de las minas de la *Compañía de Ujo – Mieres*. Están presentes, como en el origen, miembros de la familia Figaredo y sus allegados: Inocencio Fernández, que será nombrado presidente o Alfredo Santos de Arana (secretario), sumándose como accionista y director gerente el ya citado (y avisado) José Sela y Sela (yerno del fundador de *Minas de Figaredo*), así como los Vigil Escalera de Siero o la *Sociedad Herrero y Compañía* de Oviedo, por citar sólo algunos ejemplos.

Una vez que se hacen con estos bienes en la subasta, sin ninguna dificultad (lo que debe hacernos pensar en un “pacto de no agresión” o un respeto de otros inversores por la posición de los Figaredo y allegados), ya en marzo de 1916 amplían su capital hasta el millón de pesetas y en 1920 se produce otra ampliación, aún mayor, que alcanza los 10 millones; en esta década de los años 20 los resultados positivos para el negocio se deberían, en cierta medida, al efecto del proteccionismo sobre la pequeña minería.

La última ampliación se producirá en 1945, con otros dos millones de ampliación, momento en que el presidente es Isaac Figaredo Herrero y el secretario del consejo, su hermano Ismael; traduce claramente el peso de esta familia al frente del negocio en esta etapa privada desde el origen, en 1899 hasta su venta al Estado, en 1952.

Los técnicos y las instalaciones: Al fin podemos mencionar como fundamental en la organización y desarrollo del negocio la presencia de un ingeniero director de origen español, asturiano por más señas, como fue Luis Álvarez Fueyo.

Hijo de un capataz de minas, nació en Mieres en 1906 y se trasladó en su infancia a Tudela Veguín donde su padre era el único perito de las minas de Quintana; Luis se formó en la escuela de Madrid, llegando a *Hulleras de Riosa*, su primer destino, en abril de 1932, donde permaneció supervisando la explotación hasta 1969 (incluyendo una fase de más de una década al servicio de *ENSIDESA*), momento en que se jubila coincidiendo con la incorporación a *HUNOSA*. Su juventud y los avatares políticos de sus primeros años de trabajo (Revolución de Octubre del 34 y Guerra Civil) no impidieron que la empresa avanzara entonces y la dirigiera con acierto, afirmándose en el panorama y logrando unos rendimientos regulares, con beneficios para los accionistas y permitiendo nuevas inversiones, aunque siempre de menor escala que las anteriores. Fue asimismo profesor en la Escuela de Minas de Mieres durante años y testigo excepcional del siglo XX, por su longevidad y sentido común³⁴.

En el apartado de las instalaciones, se lleva a cabo una mejora y ampliación de las mismas, en particular en la zona de servicios de La Pereda y muy especialmente, en el apartado del transporte. Citaremos, en primer lugar, la reforma del lavadero con la incorporación del sistema de patente belga de reolavadores (*rhéolaveurs*) que se inauguró en 1924, cuyo éxito fue efímero y su rendimiento, muy inferior al de los lavaderos de tecnología y construcción española que a partir de 1926 se comienzan a levantar en esta misma cuenca del Caudal

³⁴ Desde aquí agradecemos a este hombre la cordialidad con que nos trató cuando tuvimos ocasión de entrevistarle, reconociendo la importancia de su testimonio para abordar este trabajo y aprovechando esta mención para homenajear su figura de ingeniero de la vieja y noble escuela.

(como el de La Cuadriella, de *Hulleras del Turón*³⁵). En segundo lugar cabe destacar la instalación de subestaciones eléctricas que recibían la energía de *Electra de Viesgo* (central productora de Santa Cruz de Mieres) para atender el área de servicios y también para la explotación, con la primera en 1921 y la tercera (que se ampliará ulteriormente) en 1951, que fue pareja a la electrificación de los trabajos y la introducción del aire comprimido. En tercer lugar, la mayor inversión y principal mejora fue, sin duda, el tendido del nuevo ferrocarril de la empresa que siguió el trazado ya previsto de La Foz a La Pereda, firmando el proyecto José Vigil Escalera, él mismo ingeniero y accionista de la empresa; la obra la dirigiría junto a José García Lago.

Presenta una longitud que ronda los 8 km y un ancho de vía de 750 mm, ideado en 1914 y concluido en 1920, para ser inaugurado y legalizado un año más tarde; fue preciso perforar 11 túneles en la dura caliza, establecer numerosos pasos inferiores y dos superiores, ejecutar una notable obra en muros de sostenimiento y contención, resultando un coste total aproximada de 4 millones de pesetas.

En la actualidad, la caja de vía dentro del término municipal de Mieres ha sido recuperada como senda verde y existe un proyecto para su puesta en valor, en el que ocupará una posición central la dotación de un Aula de Interpretación en la antigua estación sita en Loreda, que nos ocupa en la actualidad como profesionales. Para este ferrocarril se hizo necesario adquirir la práctica totalidad del material motor y de arrastre, una gran inversión de la que apenas quedan hoy vestigios materiales, a pesar de su innegable valor patrimonial. En cuarto y último lugar, el tren permitió la explotación de la zona más rica en el sector oeste, regresando así al área privilegiada mediado el siglo XIX.

³⁵ Véanse las referencias que ofrecemos sobre este enclave y los lavaderos, en las notas 29 y 30

3. Volver a empezar.

El *INP*³⁶, las empresas participadas por el Estado y el coto minero. 1952 – 2005.

Aunque no es este punto el que se centra nuestro trabajo, sí podemos aportar algunos datos y valoraciones sobre el regreso de la explotación hullera a manos del Estado en la segunda mitad del siglo XX. Este capítulo sí permanece en la memoria colectiva de la zona, de ahí la importancia que ha supuesto recabar testimonios orales, aunque se desconocían los datos precisos del proceso y apenas se habían empleado ni dado a conocer las fuentes documentales al caso.

3. 1 *ENSIDESA*, 1952 – 1969 ³⁷

La entrada del *INI*: *ENSIDESA* se crea el 28 de julio de 1950 y se instala en Avilés, precisando desde la etapa de proyección de un abastecimiento regular de combustible para los altos hornos, que en ese momento aún se pretendía lograr dentro de la región y sin la necesidad del transporte marítimo, o sea por ferrocarril y en un radio corto. Aunque hubo contactos con los propietarios de La Camocha, en Gijón, éstos no prosperaron y se dio comienzo a negociaciones con *S. A. Hulleras de Riosa*. Estas fueron arduas y se logró un precio de compra de 30 millones de pesetas, que se consideró excesivo y muy superior al valor real de las acciones. Así pues la operación resultó muy beneficiosa para los inversores del grupo Figaredo, teniendo en cuenta la situación del mercado nacional de carbón en la segunda mitad del siglo XX y la coyuntura que vivían las grandes empresas de la región.

Además del coste de adquisición de la empresa por el *INI* para dar servicio a la planta de siderurgia integral de *ENSIDESA*, se vio entonces como necesario crear unas nuevas instalaciones que se estimaba superarían los 40 millones de inversión y otros 7 de capital de redamamiento. Estos cálculos hacían desaconsejable la operación desde una perspectiva estrictamente económica pero no bastaron para desanimar al Instituto, que hizo primar criterios estratégicos, tales como garantizar el suministro de hulla cokizable como mecanismo de defensa y seguridad ante un mercado inestable, garantizando la independencia respecto de las importaciones, en pro del “interés nacional”.

Tras una breve etapa en que se mantienen los Sela, Santos y Figaredo en el consejo de administración, con un gerente impuesto por el *INI* (ingeniero de minas Félix Aranguren Sabas), en noviembre de 1952 se define ya un nuevo consejo con presencia mayoritaria de personal vinculado al *Instituto* abriéndose entonces un proceso de liquidación de *Hulleras de Riosa* que concluirá en diciembre de 1957, con la disolución de la antigua sociedad y la adjudicación definitiva de su patrimonio a favor de *ENSIDESA*.

En este momento será presidente Eustaquio Fernández Miranda, ingeniero vinculado al Consejo de combustibles y profesor que fue en la Escuela de Mieres, así como en la de Madrid, manteniéndose Félix Aranguren, sumándose otros como Longoria, Hurtado, Langreo y García Dueñas.

³⁶ Nos parece una muy buena aproximación, sintética, a la inspiración y origen, fines e historia del *INI* la que ofrece Elena SAN ROMÁN [LÓPEZ], *Ejército e industria: el nacimiento del INI*, Barcelona, Crítica, 1999

³⁷ Aunque queda mucho por hacer sobre *ENSIDESA*, hay ya elementos para su estudio de gran interés, como el análisis sociológico del paternalismo ensayado y su huella patrimonial de Jorge BOGAERTS, *El mundo social de ENSIDESA. Estado y paternalismo industrial (1950 – 1973)*, Avilés, Azucel, 2000; la aproximación a la decadencia e intentos de reactivación de las últimas décadas de Simone RIBMANN, “*ENSIDESA: un consorcio siderúrgico en crisis*” en Holm – Detlev KÖHLER (coord.), *Asturias: el declive de una región industrial*, Gijón, TREA, 1996, pp. 139 – 169 o la reseña histórica que acompaña al completo estudio de la organización de la planta siguiendo sus líneas de transporte que ofrece Javier ROSELLÓ IGLESIAS, “La red ferroviaria de *ENSIDESA* en Avilés”, *Carril*, Barcelona, nº 3, 1981, pp. 11 – 30

Influencia internacional y profundización del pozo Montsacro: Se ha documentado con precisión el proceso y el desarrollo del negocio en estos años³⁸, pudiendo destacar el mantenimiento del ingeniero director sr. Álvarez Fueyo al frente de la explotación que garantizaba el conocimiento certero del terreno y negocio. Destacaremos, en el ámbito del laboreo, la profundización y puesta en marcha del Pozo Montsacro, que permitía acceder a niveles bajo el nivel del valle por primera vez en la historia de este yacimiento; en segundo lugar, la construcción de las tolvas de La Foz para cargar los trenes y, de forma casi inmediata, el abandono de la batería de cok de La Pereda (abril de 1955) y la dotación de una nueva localizada ya en Avilés, a pie de la central térmica y los altos hornos, donde se transformaría la producción riosana y se instalaría un parque de carbones, solventando el problema del almacenamiento. El lavadero entrará en decadencia (se hallaba en pésimo Estado en febrero de 1955, reactivado temporalmente en 1956) hasta la construcción de uno nuevo de mayor capacidad y mecanismos más modernos en Avilés, de ahí que sea el período de franca decadencia de las instalaciones auxiliares del área de Mieres.

Incluso en esta etapa marcada por el régimen franquista, al hallarse el coto en manos del Estado, las relaciones con el extranjero se mantienen y sigue siendo la tecnología foránea el referente para nuestras minas. En mayo de 1953 viajó Álvarez a Francia y Alemania, estudiando la mecanización del arranque y la preparación de carbones, así como la mejora del transporte, al que sigue otro viaje de Aranguren a Francia y Luxemburgo con similares objetivos, realizando por último otra gira por Alemania, Bélgica, Holanda y Francia varios de los técnicos con el fin de modernizar la explotación riosana. La adquisición de equipamiento fuera era la pauta, aunque entrañara dificultades a la hora de lograr créditos y divisas para las operaciones, documentándose los servicios del *Export Import Bank*.

En cuanto al pozo Montsacro³⁹, desde el inicio se planteó el uso de la polea Koëpe y el skip doble como se hacía en el resto de países europeos, adjudicándose en septiembre de 1953 la obra de profundización a *Entrecanales y Távora (EYTASA)* y comenzando los trámites para adquirir la máquina de extracción a *GHH y Brown Boveri* en el verano de 1954. En junio de 1959 se coloca el castillete⁴⁰ y en el segundo semestre del año comienza la producción regular del pozo.

Es decir, en este último período aquellos problemas casi ancestrales están aún presentes, pudiendo mencionar para esta etapa incluso cómo el absentismo laboral, debido a la estacionalidad de las labores agrícolas, mermaba la producción en meses tales como agosto (dato contrastado para 1955, por ejemplo), así que la mano de obra mantuvo ese carácter mixto durante más de un siglo. La mecanización llevada a cabo en los grupos de montaña nunca mermó la dependencia del factor humano, que rendía desigualmente y se mostró bastante esquivo a su reducción a mero colectivo asalariado como podía darse en el medio urbano. En esta etapa se produjo algo hasta entonces prácticamente desconocido en la zona: la dotación de alojamientos para los obreros y de nuevos equipamientos, como los grupos de viviendas de La Prunadiella o Las Mazas, en Riosa y Morcín respectivamente, o las de la Ará, que rondaron el medio millar en total.

³⁸ Procedente en su mayor parte del Centro de Documentación de la SEPI, Madrid, donde nos facilitó la consulta Elena Laruelo a la que agradecemos su colaboración (en concreto del Fondo del Archivo Histórico del Registro General del *INI*, varias secciones) y en menor medida, del AGA, Alcalá de Henares, sección de industria.

³⁹ Se menciona este pozo en el citado trabajo de Pedro FANDOS RODRÍGUEZ *et alii*, “4ª ruta de los castilletes en la cuenca carbonífera central asturiana: la ruta de las calizas”..., pp. 423 – 430

⁴⁰ Dato aportado y contrastado por José Antonio MARTÍNEZ ALLENDE (“Jama”), que actuó como secretario del ingeniero director de la compañía durante años.

3.2 HUNOSA⁴¹ y la decadencia, 1969 – 2005

Queremos terminar haciendo mención a la integración del antiguo coto hullero en la empresa estatal HUNOSA, que se produjo entre 1969 y 1971. Desde julio de 1969 se hace cargo de la empresa, aunque el acuerdo formal y definitivo llega dos años después, tras resolver cuestiones relativas al uso del ferrocarril, el destino de algunas fincas y propiedades, así como las contraprestaciones generadas durante el dilatado período de negociación. HUNOSA, que se creó mediante decreto en marzo de 1967, con el concurso del INI y la aportación de varias empresas mineras que se unieron inicialmente a su accionariado, fue incorporando otros negocios como éste, que era excepcional por pertenecer ya entonces al Estado.

El pozo Montsacro se integró en el Grupo San Nicolás, junto con Nicolasa y Olloniego, permaneciendo hoy sólo los dos primeros en funcionamiento. Esta etapa supuso el abandono y desmantelamiento del ferrocarril de 750 mm., optando por transportar el carbón bruto en camiones hasta el lavadero del Batán en Mieres, empleando las mismas tolvas hasta que avanzada la década de 1970 se instala la cinta interior que saca la producción de Montsacro por la 5ª plaza de Nicolasa, en términos de Mieres.

Su situación actual es similar al resto de las explotaciones mineras asturianas, que ya es decir bastante.

En conclusión: Aunque con frecuencia se ha abordado el desarrollo económico y la historia de las empresas ajustada a conceptos de orden general muy cerrados, enfrentando por ejemplo la inversión del Estado con la privada, optando por las grandes empresas y dejando de lado (por su supuesto escaso interés) los pequeños y medianos negocios que tejen el minifundismo empresarial, magnificando la colonización foránea y desdeñando la persistencia de recursos nacionales y regionales, abundando en la descapitalización o la ausencia de recursos a gran escala.... a medida que los estudios avanzan, se aprecia que la oposición entre semejantes conceptos no es tal y que, con frecuencia, en lugar de competencia hay complementariedad y alternancia de la empresa pública y la inversión privada, hay fenómenos de escala inferior a la gran empresa que ofrecen gran interés y arrojan una imagen diferente de la industrialización, existe un juego de recepción y empleo de tecnología en que tienen gran importancia no sólo los inversores, sino muy especialmente los técnicos o profesionales al frente de la empresa, aparecen soluciones ingeniosas al problema de la financiación y los capitalistas se alternan al frente de los negocios. Se aprecia también cómo los territorios están inmersos en redes económicas, financieras, de innovación tecnológica y mecanización, que alteran su percepción tradicional máxime en el caso de Asturias tomada tantas veces como paradigma de región aislada dentro del país.

En suma, al estudiar determinadas regiones y épocas afectadas por la industria minera en España, al llegar al estudio de caso, comprendemos que el éxito empresarial no siempre es un éxito del territorio, no se traduce en una situación de evolución del espacio y de sus gentes, así que el final de este episodio histórico es una zona que ha perdido población, la que conserva está envejecida, ha perdido puestos de trabajo y ha entrado en recesión, como sucede en la mayor parte de las cuencas mineras en las últimas décadas. En síntesis, el éxito

⁴¹ Véase el libro conmemorativo de Miguel Ángel ÁLVAREZ ARECES (coord.), *El carbón. Una historia con historia*, Oviedo, HUNOSA, 1987

empresarial o la rentabilidad económica que obtuvieron los inversores no supusieron beneficios duraderos para el concejo ni la sociedad local.

Aparecen entonces nuevas ideas de orden general que ilustran los casos estudiados, cobrando gran interés no sólo el capítulo de los accionistas y empresarios, sino también en de los profesionales a su servicio o su rol como técnicos al frente de los negocios y, por supuesto, se asocia toda información relativa a innovación tecnológica e inversión en ese capítulo.

Pretendimos contribuir a ese debate con estas páginas que sólo abren un camino, pero al menos han rescatado las figuras de esos inversores mineros, las de los profesionales que dirigieron los negocios y los avances tecnológicos que ensayaron.

Hemos incorporado, con agradecimiento y en la medida de lo posible, los comentarios y las sugerencias que los coordinadores (y el resto de los comunicantes) de la presesión desarrollada en Almadén en febrero de 2005 nos aportaron tras la presentación del trabajo.

Anexo 1. Tabla de **capitales sociales** de las empresas privadas propietarias de las minas.
Fuentes documentales varias, elaboración propia.

S. A. Minas de Riosa	16.000 pesetas	19 abril 1899, constitución
Ídem	500.000 pesetas	3 mayo 1899, ampliación
Ídem	2.150.000 pesetas	29 nov. 1899, ampliación
C. Houillères de Ujo–Mieres	4.000.000 pesetas oro*	3 dic. 1904, constitución
Ídem	15.000.000 pesetas oro	18 mayo 1905, ampliación
Ídem	12.000.000 pesetas oro	30 nov. 1906, reducción
Hulleras de Riosa S.A.	6.000 pesetas	19 enero 1914, constitución
Ídem	1.000.000 pesetas	29 marzo 1916, ampliación
Ídem	10.000.000 pesetas	22 marzo 1920, ampliación
Ídem	12.000.000 pesetas	13 sept. 1945, ampliación

* Se indica su equivalencia con el franco francés

Anexo 2. Cuadro de producción de **toneladas de hulla en bruto** de las minas de Riosa, Asturias, en el siglo XX.

Fuente: Archivo de topografía de Riosa (ref. VA/1/42), Pozo Montsacro.

Gentileza de Celso Suárez Fernández. Transformación en documento informático propio.

Nota: En 1936, la corta producción corresponde exclusivamente con el primer trimestre del año.

